

LA FUENTE (“La gota de agua”)

2º

Europa Central

Letra y arr.: Vicente García S.

Las go, go - ti - tas de a - gua, sí, de via - je van a par - tir. Las

5 go, go, go - ti - tas de a - gua, ¡hey! muy pron - to las ve - réis. Ba - jo

9 tie - rra con los gno - mos, las go - ti - tas lle - gar. Con on - di - nas, sa - la -

14 man - dras a la luz ya sal - drán. Van co - rrien - do por ria - chue - los has - ta el mar a - rri -

20 var, 1. con las a - las de los sil - fos a las nu - bes i - rán. Las
 2. en la llu - via y en la nie - ve o - tra vez bai - la - rán. _____

<https://ideaswaldorf.com/gotas-de-agua/>

En las nubes, vuelan unos silfos que tienen las alas transparentes. Viven en la luz y en los rayos del sol. Cuando llueve, caen frecuentemente sobre la tierra.

Una vez durante una lluvia abundante de primavera, gran cantidad de sílfides del aire perdieron sus alas, rotas por la lluvia y el viento. Dentro de la lluvia torrencial, bajo forma de gotitas de agua, cayeron encima de una montaña, pasando a continuación por las grietas a las profundidades de la tierra. Estaban tan cansadas después de tan largo viaje, que se durmieron olvidando todo lo que habían conocido antes. Cuando se despertaron estaba todo muy oscuro y no sabían dónde se encontraban.

- ¿Dónde estamos?, se preguntaban nerviosas.

- “Esto es tan oscuro que da miedo”

- “¡No tenéis que tener miedo!”, -dijo entonces una voz alegre-, -“pues yo estoy aquí y velaré por vosotras”.

<https://ideaswaldorf.com/tag/cuento/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/periodos/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/poema/>

Estas palabras las dijo una ondina, que con un pequeño vestido verde estaba sentada sobre una piedra mojada. Ella tenía la cara dulce y blanca del color del nenúfar.

Entonces un gnomo que estaba golpeando con su pequeño martillo la cara exterior de un cristal, se metió en la conversación, diciendo:

-*¿De dónde venís?*

-*No lo sabemos ni nosotras mismas!*” le respondieron las gotas de agua que miraban cabizbajas a su alrededor.

-*Yo sé de dónde venís!*” dijo la pequeña ondina.

-*Venís del cielo, aunque lo hayáis olvidado. Alguna vez lo recordareis, ¡pero ahora venid conmigo!*” Ella acogía a las gotitas de agua.

-*Vosotras me llevareis hasta mi pequeña hoja de rosal, por debajo de esta montaña, - pues quiero mostrároslo todo!*”

Las gotas de agua se consolaron y emprendieron el camino, confiadas. Primeramente, llegaron a un lugar donde trabajaban muchos gnomos. Los cristales de color lucían entre las rocas como flores sobre un prado. Los gnomos fueron muy amables con las gotitas de agua y les dejaron probar todo lo que allí había. Una lamió una piedra de color rosa que tenía un gusto dulce y suave.

-*¡Es el cuarzo rosa!*”, explicó el pequeño gnomo. -

-*¿Qué es lo que he probado allí?* Le dijo otra pequeña gota.

-*¡¡¡Esta tiene sabor a pera!!!*”

-*No es extraño*”, le respondieron.

-*¡Es la pirita, hay hierro y azufre dentro, pero continuad probándolo todo pues esto os dará el sabor a vosotras. Los cristales de roca brillan como cristales de plata.*”

Estaban duros como si fueran nueces, pero tenían un sabor tan dulce. También las ágatas estaban muy buenas. De todas las piedras, las gotas de agua recibieron unos dones y esta agua de la montaña cada vez estaba más gustosa.

Más tarde continuaron su viaje y llegaron a una cueva más grande donde estaban sentadas muchas ondinas y gnomos que pasaban todo el invierno bajo la tierra. Las gotas de agua miraban sorprendidas su actividad. Había allí grandes piedras de granito, sobre las cuales se velan los mejores dibujos.

-*Estos serán nuestros nuevos modelos de flores!*” dijeron los elfos contentos, y empezaron a dibujar y a pintar con sus finos dedos.

Por todos los rincones había pequeños usos; ahí estaban agachados los pequeños gnomos que hilaban los hilos para las raíces de las plantas y sus puntas.

Aquí y allá estaban sentados grupos de silfos y delante de ellos unos gnomos que leían unos grandes libros de piedra, pues las piedras eran transparentes para ellos.

<https://ideaswaldorf.com/tag/cuento/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/periodos/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/poema/>

Una pequeña gota de agua se habla acercado a un silfo y de golpe empezó a lloriquear de forma conmovedora. Al principio el pequeño silfo era el único que le preguntaba cuál era su pesar, pero finalmente, como ella lloraba cada vez más fuerte, muchos silfos y ondinas se acercaron para saber qué malestar tenía la gota y se esforzaban en consolarla.

-“Me ha venido una corazonada”, dijo la gota de agua finalmente.

-“Cuando he visto las alas de oro del silfo, me he acordado que hubo un tiempo en que yo tenía alas transparentes y podía volar también, pero las he perdido”.

Con estas palabras todas las gotas de aguas se acordaron también y todas habrían querido llorar con ella.

-“No podremos ver nunca más el sol, y no podremos volar más en el aire lleno de sol”.

Se quejaban unas a las otras.

-“Esperad un momento”, respondió avanzando un gnomo viejo y sabio.

-“Todo lleva su tiempo, vosotras también podréis ver el sol”.

Entonces las gotas de agua continuaron su viaje con la ondina por el interior de la montaña y vieron como todos los seres de ella estaban ajetreados, aunque de golpe y porrazo, un día se paró toda la actividad en la montaña. Ningún pequeño gnomo tocó más su martillo, ni su pequeño uso, nadie leía ni pintaba, los grandes libros volvían a su lugar.

La ondina quería continuar su viaje, sobre su pequeña barca, con las gotitas de agua. Como de costumbre, el gnomo le pidió que esperara con los otros. Durante la espera oyeron una fina música dulce y melodiosa que al principio sonaba como una sola melodía y después continuó surgiendo por todas partes como un coro de armonías. Se hizo el silencio de nuevo y de golpe se aclaró todo el lugar. Una luz suave irradió como el amanecer, aclarándose cada vez un poco más, hasta que se hubiera dicho que las rocas habitualmente oscuras se volvían transparentes como el cristal. De un lado brillaban las estrellas encima de la montaña y del otro, el sol. Este iluminaba todas las profundidades de la montaña; todos los gnomos se hablan arrodillado y cantaban. Era el solsticio de primavera, momento donde luz y oscuridad son iguales.

-“El nuevo año empieza” dijo,

-“Hemos de poner nuestros relojes según la hora de la tierra”.

Todos quedaron con devoción en su lugar, hasta que la luz se apagó lentamente, las piedras de nuevo quedaron a oscuras. Después de esta experiencia, las gotas de agua totalmente diferentes, se sentían frescas y vivas y subieron con la ondina por encima de musgos y piedras. Llegaron finalmente a una de las brechas que comunicaban el interior de la tierra con el suelo exterior.

Muchos otros seres se les habían unido: unos silfos, unas ondinas y unas salamandras. Todos querían salir al exterior y esperaban en enjambres, como hacen todos los pájaros en otoño cuando se encuentran en bandadas sobre las islas solitarias, antes de emprender su largo viaje invernal.

Finalmente había llegado el momento: un viejo gnomo con la llave abrió la pequeña puerta. Las gotas de agua después de agradecer al gnomo lo que hacía, éste les dijo:

- *"Aquí en la montaña habéis adquirido sabiduría. El próximo año podréis volver; aquí os esperaré, pero antes de que marchéis de viaje acordaos de explicarme todo lo que veréis fuera"*.

- *"¿Recibiremos de nuevo nuestras alas?"* quisieron saber impacientes las gotas de agua.

- *"Esperad un momento"* les dijo el gnomo

- *"Cada cosa a su tiempo"* Y cuando las gotas de agua no lo oían, murmuró:

- *"¡Nadie sabe esperar!"*

- *"¡Los hombres no saben esperar, las gotas tampoco, solo nosotros hemos aprendido la larga espera!"*

El agua, formada por todas las gotas, salía ahora de la montaña en forma de fuente. Primeramente, se acumulaba en una pequeña charca en forma de ojo que reflejaba el cielo y los árboles. Nuestras gotas de agua fueron saludadas alegremente.

- *"Finalmente habéis llegado"*, oyeron gritar desde todos los lados.

- *"Ahora podremos crecer"*, dijeron las plantas.

Las gotas de agua miraban a su alrededor llenas de sorpresa.

- *"Decidme lo que veis"*, resonaba la petición del gnomo dentro de la montaña.

- *"Vemos pequeñas ondinas"*, le contestaron en coro.

- *"Están sentadas sobre las hierbas y las hojas"*

- *"¿Qué hacen?"* Continuó preguntando el gnomo desde el interior. Ellas, prestando mucha atención, vieron a las ondinas tejer unos hilos muy finos que iban desde las raíces a las hojas; tejían hilos dorados que tomaban de la luz. Así surgía el tejido verde en forma de hojas.

- *"Continuad explicándome"*, apresuraba el gnomo,

- *"¿Qué es lo que veis ahora?"*.

Entonces las gotas le contestaron:

- *"Mas arriba del tallo están los silfos que toman el tejido que les ofrecen las ondinas.*

¡Lo secan al aire y lo colorean por los bordes...! ¡Es muy bonito! No lo podemos ver todo, parece que los silfos ahora sacan agujas y cosen vestidos. Hay también unos pequeños sastres que están sentados con unas tijeras de aro en la mano y cortan pequeños dientes en las hojas".

- *"Estad atentas"*, les gritó el pequeño gnomo.

- *"Quizá os ofrezcan alguna cosa"*.

De pronto las gotas de agua se dieron cuenta:

- *"¡Oh!, ¿qué es esto?"* dijeron exaltadas, mientras el gnomo reía desde montaña.

<https://ideaswaldorf.com/tag/cuento/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/periodos/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/poema/>

-*"Son nuevas alas como las que nosotros hemos perdido"*.

Algunas de las gotas se empezaron a poner estas alas y, gracias a ellas, a volar suavemente por encima de la charca de la fuente

-*"¡Qué alegría! Vemos volar unas flores de oro"*, gritaron las gotas de agua sorprendidas"

-*"Son las abejas y las mariposas"*, les dijo sacando la cabeza el gnomo por el agujero de la grieta.

Desde la fuente participaba de todo lo que ocurría.

-*"Venid conmigo queridas gotas de agua"*, les dijo la ondina.

-*"Viajaremos por este inmenso mundo que veis"*. El gnomo aún les gritaba mientras ellas se alejaban,

-*"Decidme qué veis"*.

-*"Este mundo es inmenso"*, le respondieron en coro las gotas de agua, y alegremente empezaron a cantar.

El gnomo oyó durante un largo tiempo sus canciones, y escuchó cómo el agua de la fuente se alejaba de la montaña.

El gnomo sabía que el agua continuaría su viaje, siempre más lejos, hasta llegar al mar y allí, durante los días cálidos las gotas de agua podrían utilizar sus alas y empezar a volar siempre hacia arriba, en el aire, y después correr con las nubes hasta que más tarde, en una lluvia torrencial de otoño, muchas de entre ellas volviesen de nuevo al corazón de la montaña.

Aportación de Ulises Cerdá

Europa Central
Letra y arr.: Vicente García S.

Las go, go - ti - tas de a - gua, sí, de via - je van a par - tir. Las

5 go, go, go - ti - tas de a - gua, ¡hey! muy pron - to las ve - réis. Ba - jo

9 tie - rra con los gno - mos, las go - ti - tas lle - gar. Con on - di - nas, sa - la -

14 man - dras a la luz ya sal - drán. Van co - rrien - do por ria - chue - los has - ta el mar a - rri -

20 var, 1. con las a - las de los sil - fos a las nu - bes i - rán. Las
2. en la llu - via y en la nie - ve o - tra vez bai - la - rán. _____

<https://ideaswaldorf.com/gotas-de-agua/>

GOTAS BAILARINAS

2º

Las gotas de agua
son bailarinas
que el traje sueltan
para danzar ...
cuando las nubes,
allá en los cielos,
abren los ojos
para llorar.

Cantan y bailan
alegremente;
repiqueteando
en el tejlar.
Golpean los vidrios
ríen y gritan
y antes que el agua
vaya a cesar...
las gotas juntas
se dan la mano
y ¡el campo besan
para bailar!

Mariano Álvarez